



MARZO 2015

N.º 64

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Avda. de Andalucía, 71
Escalera derecha 1.º B
23.005 Jaén (España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Página Web:
www.ministridei.es

Teléfonos
923 286 689
657 401 264

Sumario

Hablemos de
san José 1
La esclavitud de
María. 23-4

Persuadido José y
sin duda de ninguna
clase, tomó a María
por esposa, y en
clima de alegría
prestó sus servicios
en todo para la
educación de Cristo

(San Ireneo)

Hablemos de San José

Cada día más los fieles se dan cuenta de la eficacia y poder del Patriarca San José, el esposo de María, este humilde carpintero cuya misión y papel excepcional será irreplicable en la historia de la salvación. Él fue custodio de la virginidad de María y padre nutricio de Jesús, un personaje que según San Pedro Crisólogo poseía toda clase de virtudes, algo que no ponemos en duda.

San José fue escogido por el Padre Celestial para custodiar a la Sagrada Familia, ¿Cómo sería este hombre que Dios Padre encomienda a su protección a su divino Hijo y a su Madre? Por eso, no nos equivocamos si suponemos que el poder en el Cielo de San José tiene que ser tan grande como grande fue la misión que tuvo en la Tierra. Siendo María Santísima dispensadora de todas las gracias, ¿negará algo esta celestial Señora al que fue su esposo en la Tierra? La grandeza de San José no consiste en haber hecho grandes y sonoras cosas, sino en haber cumplido a la perfección y en todo momento la voluntad de Dios, incluso en las cosas más sencillas. Este santo que sirvió tan bien y fielmente en la Tierra a la Madre de Dios y a su divino Hijo, es de esto precisamente de donde *deriva toda su dignidad, gracia, santidad y gloria* (León XIII, Enc. Quamquam pluries). Cumplió a la perfección el proyecto de Dios sobre él.

Santa Teresa de Jesús, no se cansa de hablar de San José y recomendarnos este santo que tanto influyó en su vida: (...) *Y tomé por abogado y señor al glorioso san José y me encomendé mucho a él. Vi claro que, tanto de esta necesidad como de otras mayores, de perder la fama y el alma, este padre y señor mío me libro mejor de lo que yo lo sabía pedir. No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido* (V 6,6).

Son muchos los santos que a lo largo de sus vidas hablan de San José, San Ireneo, San Ambrosio, San Epifanio, San Agustín, entre otros, acogándose a su bondad y poder.

San Alfonso María de Ligorio al hablar de San José nos dice de este santo que: *durante treinta años fue, maestro y compañero de trabajo con quién Jesús conversaba y oraba. José escuchaba las palabras de Vida Eterna de Jesús, observaba su ejemplo de perfecta humildad, de paciencia, y de obediencia, aceptaba siempre la ayuda servicial de Jesús en los quehaceres y responsabilidades diarios. Por todo esto, no podemos dudar que mientras José vivió en la compañía de Jesús, creció tanto en méritos y santificación que aventajó a todos los santos.*

Pues después de todo lo que hemos dicho sobre el Glorioso San José, acojámonos a él con confianza de vernos favorecidos con sus favores y démosle el culto que le corresponde.

FIRMAMENTO.

La esclavitud de María

SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT

Desde la tardía publicación de *“El tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”* (1843; en España a partir de 1872) de San Luis María Grignion de Montfort (1673-1716) pasó a ser el libro más leído sobre la Virgen. No era una novedad absoluta, ni mucho menos. Y sin embargo era “un secreto”, en el sentido de que la Virgen le inspiró el modo práctico de consagrarse a Ella por medio de la así llamada “esclavitud mariana” y que él para evitar malentendidos la llama “Esclavitud de Jesús en María”. Tan acertada fue su exposición en este pequeño Tratado que logró que esta consagración fuese conocida y obtuvo una difusión enorme.

Monfort no sólo ofrece una metodología para consagrarse, sino que es un divulgador de la doctrina mariológica tradicional con las aportaciones de autores medievales y contemporáneos. Su conocimiento de los Santos Padres en esta materia sorprende no poco, pues muchas veces se ha pensado que los que han escrito sobre la Virgen se inventan una doctrina que no tiene base ninguna en la Escritura, ni en los Padres de la Iglesia, ni en el Magisterio.

San Luis está convencido de que quien rechaza la mediación participada de la Santísima Virgen no solo pierde una ayuda imprescindible para su santificación, sino que se cierra el camino seguro de salvación e incluso se expone a extraviarse.

Por el contrario, la verdadera devoción a la Virgen es señal de predestinación. Comprender esto bien incluye desenmascarar la falsa devoción, la de aquellos que por no quedar desautorizados por un ambiente favorable a la devoción a la santísima Virgen, fingen una devoción que no tienen al contemporizar con sus pecados capitales

La verdadera devoción a la Santísima Virgen se resume en OBRAR SIEMPRE POR María, CON María, EN María y PARA María, a fin de obrar más perfectamente por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo (TVD 257)

MARÍA EN EL DESIGNIO DE DIOS

Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo (TVD 1).

María no es un estorbo para nuestra santificación y relación con Jesucristo, nuestro Mediador. La Madre de Jesús todavía es una desconocida para tantos de nosotros, pero no llegaremos a conocer a Jesucristo en la medida que Dios quiere si descuidamos conocer a María. El conocimiento y amor a María, la confianza y abandono en sus manos es el camino más seguro para llegar a la confianza plena en Jesús.

La vida de María fue oculta y el Espíritu Santo quiso que Apóstoles y Evangelistas hablaran poco de Ella. Y a pesar de que su Hijo le comunicase su sabiduría, consintió en que Ella casi no hablara, o no llegaran sus palabras a nosotros, salvo las pocas del Evangelio (TVD 2). Pero eso no quita para que a la luz que proyectan los escritos de los Santos Padres, de los textos litúrgicos y del Magisterio, podamos afirmar sin exageración que María es la obra maestra del Altísimo más excelente. Todo lo que se diga de Ella es poco (TVD 10).



San Luis M^a no olvida que comparada con la infinita majestad de Dios, María es una simple criatura salida de las manos del Altísimo, es nada, porque solo Él es “El que es” (TVD 14).

MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Sin embargo, habiendo **querido Dios comenzar** y culminar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará jamás de proceder: es Dios y no cambia ni en sus sentimientos ni en su manera de obrar. (TVD 15)

Hasta aquí hemos hablado de la devoción verdadera a María, que es como se titula su tratado, pero para San Luis M^a verdadera devoción y esclavitud a María van unidas. Veamos la tesis central de su tratado: **“Jesucristo dio mayor gloria a Dios su Padre por su sumisión a María durante treinta años, que la que le hubiera dado convirtiéndolo al mundo entero por los milagros más portentosos. ¡Oh!, ¡cuán altamente glorificamos a Dios cuando para agradecerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!”** (TVD 18).

Por parte del Espíritu Santo hay algo sorprendente: Una Persona de la Trinidad se hace fecundo por María, su Esposa. Con Ella, en Ella y de Ella produjo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y a partir de esa obra de su fecundidad engendra todos los días, hasta el fin del mundo, a los predestinados y miembros de esta Cabeza adorable. Cuanto más encuentra a María en un alma, más dinámico se muestra el Espíritu. (TVD 20).

MARÍA Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

De ahí que Satanás está suscitando crueles persecuciones a los fieles servidores de María, a quienes le cuesta vencerlos mucho más que a los demás (TVD 50).

El poder de María sobre todos los demonios resplandecerá, en los últimos tiempos, cuando Satanás pondrá asechanzas a su calcañar, o sea, a sus humildes. Serán pequeños y pobres a juicio del mundo; humillados como el calcañar respecto a los demás miembros del cuerpo. Pero, en cambio, serán ricos en gracias y carismas, que María les distribuirá con abundancia y unidos a María, aplastarán la cabeza del demonio y harán triunfar a Jesucristo. (TVD 54)

La mayor parte de los cristianos ignoran la unión necesaria que existe entre Jesucristo y su Madre. María está siempre con Jesús y no puede existir sin Jesucristo, de lo contrario dejaría de ser lo que es. María está de tal manera transformada en Cristo por la gracia, que Ella ya no vive ni es nada si no es en Jesucristo. Y, a su vez, Jesús vive y reina en Ella más perfectamente que en todos los ángeles y santos. Podemos llamarnos y hacernos esclavos de amor de la Santísima Virgen, a fin de serlo más perfectamente de Cristo.

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL CULTO A MARÍA

Nada hay entre los hombres que les haga pertenecer más a otro como la esclavitud. Y así entre los cristianos nada hay que nos haga pertenecer más a Jesucristo y a su Santísima Madre que la esclavitud voluntaria, a ejemplo de Jesucristo que por nuestro amor “tomó la forma de esclavo” y de la Santísima Virgen que se proclamó esclava del Señor. El catecismo del Concilio de Trento nos llama “mancipia Christi” esclavos de Cristo (TVD 72). A Dios le agrada que *nuestra esclavitud sea voluntaria, no forzada. Porque a Dios lo que le agrada es cuando el hombre se pone a su altura de criatura creada a su imagen y semejanza y libremente se entrega a Él porque se fía al cien por cien.* (TVD 70)

No sólo el pecado de Adán nos perjudicó y nos dejó afectados por el orgullo, sino que nuestros pecados actuales mortales y veniales, aunque estén perdonados han acrecentado la concupiscencia, debilidad, inconstancia y corrupción naturales, y han dejado huellas de maldad en nosotros. Tenemos por única herencia el orgullo y la ceguera en el espíritu, el endurecimiento en el corazón, la debilidad y la inconstancia en el alma, la concupiscencia, las pasiones rebeldes y las enfermedades en el cuerpo (TVD 79).

Siendo esto así, ¿por qué maravillarnos de que nuestro Señor haya dicho que quien quiera seguirle debe renunciar a sí mismo y odiar su propia vida? (TVD 80)

Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones más santas no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga la pena y todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas por el egoísmo



mo y la voluntad propia; a la hora de la muerte nos encontraremos con las manos vacías de virtudes y méritos, y no tendremos ese amor puro que solo se comunica a quienes han muerto a sí mismos.

Debemos escoger entre las devociones a la Santísima Virgen la que nos lleve más perfectamente a dicha muerte al egoísmo, por ser la mejor y más santificadora. Hay que buscar en el orden sobrenatural lo que nos libere del egoísmo, y nos llene de Dios (TVD 82).

LA ACCIÓN MATERNAL DE MARÍA FACILITA EL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO

Es más perfecto porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sino acudir a un **mediador**.

Dios, viendo nuestra debilidad nos proveyó de poderosos mediadores ante su grandeza. Por tanto, despreocuparte de tales mediadores y acercarte directamente a la santidad divina sin recomendación alguna es faltar a la humildad y al respeto debido a un Dios tan excelsa y santo (TVD 83). Jesucristo es nuestro Abogado y Mediador de redención ante el Padre. Pero, ¿no necesitamos, acaso, un mediador ante el mismo Mediador?

San Bernardo, doctor de la Iglesia dice que necesitamos un mediador ante el Mediador mismo y que la excelsa María es la más capaz de cumplir este oficio caritativo. Por Ella vino Jesucristo a nosotros y por Ella debemos nosotros ir a Él.

Es muy difícil dada nuestra pequeñez y fragilidad conservar las gracias y tesoros de Dios. Porque llevamos este tesoro en **vasijas de arcilla**, en un alma débil e inconstante. Y los demonios son ladrones muy astutos para despojarnos de todas las gracias acumuladas durante años de trabajo espiritual.

Y ¿cuál es la causa de que tantos justos hayan caído de su pedestal? No fue la falta de gracia. Sino, ¡falta de humildad! Se consideraron capaces de conservar sus tesoros. Se apoyaron en sus propias fuerzas. Y el Señor en justicia los tuvo que abandonar a sus propias fuerzas (TVD 87-88).

PRÁCTICAS INTERIORES DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

1º Honrarla como a digna Madre de Dios, y estimarla y venerarla más que a todos los otros santos, por ser Ella la obra maestra de la gracia divina (hiperdulía); 2º meditar sus virtudes, privilegios y acciones; 3º contemplar sus grandezas; 4º ofrecerle actos de amor, alabanza y acción de gracias; 5º invocarla de corazón; 6º ofrecerse y unirse a Ella; 7º realizar todas las acciones con intención de agradarla; 8º comenzar, continuar y concluir las acciones por Ella, en Ella, con Ella y para Ella, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestra meta definitiva. (TVD 115)

La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo. La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que enseña San Luis M^a de Montfort y que consiste —en otras palabras— en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales. (TVD 120)

CONTENIDOS ESENCIALES DE ESTA DEVOCIÓN

Consiste en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle: cuanto tenemos, o podamos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sin reserva alguna y esto por toda la eternidad, y sin esperar nada por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María.

En las buenas obras que hacemos hay un doble valor: la satisfacción y el mérito, o sea, el **valor satisfactorio** o impetratorio, que es la buena obra en cuanto satisface por la pena debida por el pecado u obtiene alguna nueva gracia; y el **valor meritorio**, que es la misma obra en cuanto merece la gracia y la gloria eterna.

Ahora bien, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen le entregamos todas las satisfacciones, para que las comunique a quien mejor le plazca y para mayor gloria de Dios. Y le entregamos nuestros méritos –pues aunque son incommunicables y no pueden beneficiar a nadie; únicamente Jesús ha podido comunicarnos sus méritos- en cambio Ella sí los puede conservar, aumentar y embellecer.

Por una parte es una entrega tan total en aquello que uno pueda obtener con su oración o merecer –gracias a que Cristo nos redimió-, que ni siquiera en las Órdenes y Congregaciones se llega a tanto. (Lo cual no obsta a que uno pida u ofrezca su oración por una intención determinada a la que está obligado por su estado o misión en la Iglesia). Y por otra parte, la entrega de los méritos que esta devoción requiere es el mejor seguro para nuestra vida sobrenatural al no permitir decaer del nivel espiritual que uno haya alcanzado, puesto que la Virgen se compromete a conservarlo.

La Consagración a la Santísima Virgen lleva una preparación de 30 días que tiene cuatro objetivos y cuatro etapas: 1º Vaciar del espíritu del mundo; 2º Conocerse a sí mismo; 3º Conocer a la Santísima Virgen; 4º Conocer a Jesucristo.

A partir de la Consagración se suele llevar una cadenilla o rosario como símbolo y recuerdo de su esclavitud mariana.

MOTIVOS POR LOS QUE ESTA DEVOCIÓN ES DECISIVA EN LA VIDA ESPIRITUAL

1º Consagración perfecta y total a Dios por manos de María. Es de tanto valor que es imposible algo de más precio. Las demás congregaciones o asociaciones, que tan grandes bienes producen en la cristiandad, no obligan a entregarlo todo. En cambio esta devoción exige entregar a Jesús y a María todos los pensamientos, palabras, obras y sufrimientos, y todos los momentos de la vida (TVD 135-136).

2º Es la perfecta renovación de las promesas bautismales. El bautismo nos libera de la esclavitud del demonio y nos devuelve a la libertad en Cristo, quien pasa a ser nuestro Señor, y nosotros ahora convertidos en esclavos suyos por amor. Este compromiso de renuncia a Satanás, al pecado, al mundo y a nosotros mismos, se echa en olvido. Luego esta devoción viene a suplir esta falta por la Consagración a Jesucristo por el medio más perfecto, que es la Santísima Virgen (TVD 126-130). Con ello imitamos a este Maestro que no desdijo encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como esclavo de amor, ni vivir sometido y obediente a Ella durante treinta años. El Padre tampoco dio a su Hijo sino por medio de María, no forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias, sino por Ella. El Espíritu Santo no formó a Jesucristo



sino por María, y sólo por Ella forma a los miembros de su Cuerpo Místico (TVD 139-140).

Esta práctica es un ejercicio de profunda humildad, virtud que Dios prefiere a todas las otras. Y a esta humildad nos conduce esta práctica que nos enseña a no acercarnos a Nuestro Señor por nosotros mismos, sino por la intercesión de la Santísima Virgen (TVD 143).

3º Nos alcanza la protección maternal de María.

María se da a su esclavo; jamás se deja vencer en amor y generosidad. Te abisma en sus gracias, te adorna con sus méritos, te apoya con su poder, te inflama con su amor, te comunica sus virtudes. Y como consagrado Ella también te pertenece. Este comportamiento te hace aborrecer a ti mismo y te comunica una gran confianza en Ella (TVD 144-145).

María purifica nuestras buenas obras, las embellece y las hace aceptables a su Hijo. Y María presenta estas buenas obras enriquecidas de esta forma sin reservarse nada para sí. Y por insignificante que sea el don, como es María quien lo presenta, Jesucristo acepta (TVD 146-149).

4º Procura la mayor gloria de Dios. Bien sea porque se ignora cuál es esa mayor gloria, bien sea porque no se busca, lo cierto es casi nadie obra con esta noble finalidad. Ahora bien María sí que conoce dónde está la mayor gloria de Dios y todo su actuar es procurarla. Luego quien se consagra a Ella puede afirmar que sus obras y pensamientos se ordenan a la mayor gloria de Dios (TVD 151).

5º Conduce a la unión con Jesucristo. Es camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Nuestro Señor, en la cual consiste la perfección cristiana. Fácil porque lo ha abierto Jesucristo y no tiene obstáculos. Hay otros caminos, pero en ellos hay cruces más numerosas y pesadas. También siguiendo esta devoción se encuentran fuertes combates y grandes dificultades, pero esta bondadosa Madre se hace tan cercana y presente a sus fieles servidores, para iluminarlos en sus tinieblas y sostenerlos en sus luchas, que resulta un camino de rosas comparado con los demás (TVD 152).

Y, sin embargo, ¿de dónde procede que los fieles de María encuentran tanta oposición y padecimientos y aún más que aquellos que no le son tan devotos? Ciertamente, siendo los más fieles servidores de la Santísima Virgen sus preferidos, reciben de Ella los más grandes favores y gracias del Cielo, que son las cruces. Pero los servidores de María llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y gloria. Y es, por así decir, imposible llevar las cruces con alegría y hasta el fin si no se profesa una tierna devoción a la Santísima Virgen (TVD 154).